

Guijarro 2004

S. GUIJARRO

La articulación literaria del Libro de los Hechos

SEPARATA REVISTA "ESTUDIOS BÍBLICOS"

Vol. LXII • Cuad. 2 • FACULTAD DE TEOLOGÍA SAN DÁMASO • 2004

LA ARTICULACIÓN LITERARIA DEL LIBRO DE LOS HECHOS

SANTIAGO GUIJARRO OPORTO

INTRODUCCIÓN

Los estudiosos y comentaristas de los Hechos de los Apóstoles dan por supuesto que este libro posee una organización interna desde el punto de vista literario, pero no se ponen de acuerdo a la hora de precisarla. De hecho, las divisiones que se han propuesto de él son variadas y notablemente diferentes entre sí¹.

Hace unos años G. Betori estudió con detenimiento estas diversas propuestas y catalogó un buen número de publicaciones que dividían el libro de los Hechos en dos, tres, cuatro, cinco y hasta seis partes. Su estudio reveló que la mayor parte de estas divisiones partían básicamente de los mismos indicios y que la diferencia entre ellas dependía de la importancia que se diera a cada uno de estos indicios². Así, por ejemplo, la mayoría de las divisiones de Hechos están de acuerdo en que Hch 8,1b-3 señala una nueva etapa en desarrollo del relato, pero no todos otorgan la misma importancia a este sumario. Para algunos se trata de una transición principal que concluye la etapa del anuncio del evangelio en Jerusalén, mientras que para otros es una cesura secundaria con la que el autor continúa el relato de la actividad de los helenistas comenzado en Hch 6,1.

El estudio de G. Betori reveló también que la valoración de estos indicios dependía con frecuencia de cómo percibieran los estudiosos y comentaristas

¹ En su comentario a Hechos, J. Fitzmyer comienza el tratamiento de la estructura y el plan del libro con estas palabras, que resumen bien la situación actual con respecto a este tema: "No es fácil determinar la estructura de los Hechos, y en cuanto a su esquema hay casi tantas conjeturas como cabezas han pensado sobre ello" (J. FITZMYER, *El libro de los Hechos de los Apóstoles I* [Salamanca 2003] 180).

² G. BETORI, "Alla ricerca di un'articolazione per il libro degli Atti": *RivB* 37 (1989) 185-205. Las divisiones dependen de la función que se asigne a cinco puntos clave: el final del cap. 5, el comienzo del cap. 8, el final del 15 y una cesura menos precisa entre los caps. 19 y 21. Algunos años más tarde hizo su propia propuesta de división en cinco partes; véase: G. BETORI, "La strutturazione del libro degli Atti: una proposta": *RivB* 42 (1994) 3-24.

tas actuales la intención del libro. Así, por ejemplo, quienes consideran muy relevantes las figuras de Pedro y de Pablo dividen el libro en dos partes, protagonizadas sucesivamente por uno de estos apóstoles, aunque no llegan a ponerse de acuerdo a la hora de establecer el punto de división (Hch 13,1 para algunos, y Hch 15,36 para otros).

En este estudio presentaré una propuesta de división de Hechos basada en los indicios antes citados. Su novedad reside en que tales indicios serán valorados a partir de las recomendaciones que hacen los tratados contemporáneos a Hechos sobre cómo debe escribirse la historia. Hace ya bastantes años J. Dupont propuso seguir esta pista, sospechando que la sensibilidad de un exegeta moderno podía no coincidir con la de un escritor antiguo. Guiado por esta sospecha, descubrió que el autor de Hechos había seguido las pautas de los antiguos tratados de historiografía, y a partir de esta observación identificó las grandes divisiones del libro³. La estructuración que propongo comparte plenamente la sospecha de Dupont y se inspira en sus observaciones preliminares, pero las amplía recurriendo a otros elementos de la organización literaria de Hechos.

II. LA *DISPOSITIO* DE HECHOS EN EL CONTEXTO DE LA RETÓRICA ANTIGUA

Para identificar la estructura literaria del libro de los Hechos es necesario tener en cuenta que se trata de un escrito compuesto según las pautas de la retórica antigua. En sus orígenes la retórica fue un arte de la palabra y tenía por objeto la composición de discursos, pero con el paso del tiempo los recursos desarrollados para el ejercicio de este arte fueron aplicados a la literatura, que heredó y desarrolló las técnicas básicas utilizadas en la composición de los discursos⁴. Estas técnicas se aprendían en las escuelas de retórica y eran muy estables, porque el ideal de la literatura antigua no era la innovación, sino la imitación de los clásicos⁵.

³ J. DUPONT, "La question du plan des Actes des Apôtres à la lumière d'un texte de Lucien de Samosate": *NovT* 21 (1979) 220-231. Algunos años después G. Betorí retomó y amplió la intuición de Dupont, ilustrándola con observaciones de otros tratadistas, en su artículo: "Strutturazione degli Atti e storiografia antica": *CNS* 12 (1991) 251-263.

⁴ Véase: G. KENNEDY, *The Art of Rhetoric in the Roman World 300 B.C. – A. d. 300* (Princeton 1972) 378-427.

⁵ La instrucción en estas escuelas comenzaba con el aprendizaje de una serie de procedimientos básicos, los ejercicios preparatorios (*progymnasmata*), que luego se aplicaban a la composición de discursos o a la elaboración de obras literarias. Afortunadamente han llegado hasta nosotros las notas de algunos maestros de estas escuelas preparatorias; véase, por ejemplo: AELIO TEON, "Ejercicios de Retórica", en: M. D. RECHE (ed.), *Ejercicios de retórica* (Madrid 1991) 33-163.

Según los antiguos tratados de retórica, todo discurso debe seguir un proceso en cinco pasos: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria*, *pronuntiatio*. Cicerón, siguiendo a Aristóteles, los describe así:

Inventio est excogitatio rerum verarum aut veri similibus, quae causam probabilem reddant; dispositio est rerum inventarum in ordinem distributio; elocutio est idoneorum verborum [et sententiarum] ad inventionem accommodatio; memoria est firma animi rerum ac verborum ad inventionem perceptio; pronuntiatio est ex rerum et verborum dignitate vocis et corporis moderatio (CICERÓN, *De inventione* 1,7,9).

De estos cinco momentos del proceso retórico, los tres primeros se refieren a la composición y deben seguirse tanto en la elaboración de un discurso y como en la redacción de una obra literaria. De los tres, el más relevante para este estudio es la *dispositio*. Cicerón la describe como *rerum inventarum in ordinem distributio*. Distribuir ordenadamente el material recopilado es su objeto principal como tarea previa a la *elocutio*, que consiste en la formulación adecuada de las palabras y sentencias con ayuda de diversas figuras literarias. La *dispositio* tiene que ver, por tanto, con la construcción global de la obra, que es previa a la formulación precisa de los diversos elementos que la integran.

La distribución ordenada de la materia era un momento básico en el proceso de composición de cualquier discurso y de cualquier obra literaria en la antigüedad y hemos de suponer que lo fue también en el caso del libro de los Hechos. Ahora bien, la forma concreta de realizar esta tarea dependía en gran medida del género literario de la obra en cuestión. Por eso, si queremos identificar los criterios y procedimientos utilizados en la división de Hechos, hemos de aclarar primero cuál es su género literario.

En términos generales puede decirse que el libro de los Hechos es un relato (*diegesis*)⁶. Así es como define su obra el propio autor en el prólogo del primer libro (Hch 1,1). Pero esta es una clasificación muy genérica. Se puede precisar más diciendo que Hechos es una monografía histórica. Las monografías históricas de la antigüedad se caracterizaban por tener una extensión moderada, abarcaban un periodo de tiempo y un ámbito geográfico limitados, solían tener diversos protagonistas que se iban sucediendo en el relato, y solían incluir relatos discursos y cartas⁷. Hechos posee todas

⁶ La *diegesis* era una de las formas básicas de composición que se incluyen en los ejercicios retóricos preparatorios. Teón de Alejandría, que era contemporáneo de Lucas, ofrece una descripción detallada y consejos abundantes sobre cómo debe componerse el relato; véase: AELIO TEÓN, 81-105.

⁷ Estas son las características que propone A. W. Palmer después de estudiar diversas monografías históricas helenísticas y judías; véase: A. W. PALMER, "Acts and the Ancient Historical Monograph", en: B. W. WINTER-A. D. CLARKE (eds.), *The Book of Acts in its First Century*

estas características y puede ser clasificado, por tanto, como una monografía histórica, lo cual significa que para identificar los criterios y recursos utilizados en su articulación literaria (*dispositio*) hemos de indagar en lo que dicen sobre este tema los antiguos tratados sobre cómo escribir historia.

El número de estos tratados que ha llegado hasta nosotros no es muy abundante, pero por fortuna podemos contar con dos que fueron escritos un poco antes de la composición de Hechos (Dionisio de Halicarnaso, *Ad Pompeium*) y un poco después (Luciano de Samosata, *De historia conscribenda*). En ellos se encuentran recomendaciones precisas sobre la organización de la materia y el orden de la exposición⁸.

Según estos tratados, la primera tarea del historiador consiste en recopilar información y elaborar un dossier, pero una vez realizada esta tarea previa, debe emplear todas sus energías en exponerla de manera adecuada confiriendo un orden a su relato⁹. Es importante que la obra tenga un proemio en el que el autor declare su intención y exponga de forma resumida el contenido de su exposición. Dicha exposición debe observar un orden haciendo que los acontecimientos narrados fluyan sin cortes bruscos. La transición entre las diversas partes del relato no debe hacerse, por tanto, yuxtaponiendo episodios inconexos, sino a base de transiciones en las que se entrelazan el final de una parte y el comienzo de otra, como los eslabones de una cadena. En la exposición deben utilizarse también otros recursos retóricos que son propios de toda narración, como las repeticiones, las inclusiones, las anticipaciones, etc. El resultado de todo este trabajo de composición debe ser un relato que se lee con deleite sin apenas advertir los recursos retóricos con los que se ha construido¹⁰.

Setting. 1: Ancient Literary Setting (Grand Rapids 1993) 1-29, 28-29. De igual modo, después de una amplia discusión acerca del género literario de Hechos, B. Witherington III llega a la conclusión de que se trata de una obra de historiografía helenística; véase: B. WITHERINGTON III, *The Acts of the Apostles. A Socio-Rhetorical Commentary* (Grand Rapids 1998) 3-39. Véase también: FITZMYER, 89-92.

⁸ Estos dos tratados han sido estudiados ya en relación con Hechos con resultados que recogeremos a lo largo del presente estudio; véase: W. C. VAN UNNIK, "Luke's Second Book and the Rules of Hellenistic Historiography", en: J. KREMER (ed.), *Les Actes des Apôtres: Traditions, redaction, théologie* (Louvain 1979) 37-60.

⁹ DUPONT, 224-225; VAN UNNIK, 54-59.

¹⁰ Luciano de Samosata da estas indicaciones sobre el proemio: "hará fácil de entender y claro lo que sigue, si expone las causas y esboza los principales acontecimientos" (*De historia* 53); y éstas otras sobre la forma de introducir un nuevo capítulo: "y cuando haya terminado el primer capítulo, introducirá inmediatamente el segundo, trabado con él a manera de una cadena, para evitar que quede interrumpido y haya muchos relatos yuxtapuestos. Lo primero y lo segundo no sólo deben ser siempre vecinos, sino incluso comunicarse y coincidir en sus extremos" (*De historia* 55). Véase: LUCIANO, *Obras III*. Traducción y notas de J. Zaragoza Botella (Madrid 1990) 367-408.

De estas observaciones básicas de los tratadistas antiguos pueden deducirse algunos criterios que parecen haber determinado la composición de Hechos y que tomaré como referencia para identificar su estructura literaria. Son los que expongo a continuación.

1. *El carácter programático del proemio*

El proemio de Hechos retoma y amplía algunos episodios ya narrados al final del primer tomo y llega hasta el punto en que comienzan a narrarse acontecimientos desconocidos para el lector (Hch 1,1-11). Estos primeros once versículos poseen una doble función. En primer lugar, sirven de enlace con el Evangelio de Lucas, como muestran los abundantes paralelos entre Lc 24 y Hch 1. En segundo lugar, introducen y anuncian el contenido de la exposición de este nuevo libro.

El anticipo más claro del contenido del libro se encuentra en el programa diseñado en las palabras de Jesús en Hch 1,8. Esta frase programática anuncia un desarrollo del relato basado en una progresión geográfica. Ahora bien, como es sabido, la progresión geográfica es también el criterio básico utilizado por Lucas para distinguir las diversas fases del ministerio de Jesús en su primer tomo (Galilea-camino-Jerusalén), lo cual refuerza el valor programático de este versículo.

En Hch 1,8 se anuncian tres etapas, que corresponden a las tres partes del libro: (1) ἔν τε Ἱερουσαλὴμ (2) καὶ ἐν πάσῃ τῇ Ἰουδαίᾳ καὶ Σαμαρείᾳ (3) καὶ ἕως ἐσχάτου τῆς γῆς. El comienzo de las dos primeras etapas aparece claramente en el relato de Hechos. La primera comienza en Hch 1,12: τότε ὑπέστρεψαν εἰς Ἱερουσαλὴμ. La segunda en Hch 8,1b: πάντες δὲ διεσπάρησαν κατὰ τὰς χώρας τῆς Ἰουδαίας καὶ Σαμαρείας. El comienzo de la tercera es, sin embargo, menos claro. En Hch 13,47 se retoma la expresión de Hch 1,8: ἕως ἐσχάτου τῆς γῆς, pero se trata más de un anuncio que de un nuevo comienzo. Para determinar este nuevo comienzo será necesario tener en cuenta otros criterios.

2. *El uso de "entrelazados" para introducir nuevas partes del relato*

Según la preceptiva historiográfica antigua, el paso de una parte a otra del relato no debe realizarse de forma brusca, sino suave, entrelazando el final de una con el comienzo de la otra. Esto significa que las grandes divisiones de Hechos no deben buscarse en las interrupciones o en las cesuras, sino allí donde el relato se entrelaza haciendo que el final de una etapa y el comienzo de otra se fundan. Los entrelazados, no las cesuras ni los cortes bruscos, son la técnica básica para señalar las transiciones entre las

fases principales del relato. Lucas es un maestro en el uso de esta técnica, y tal vez sea éste el motivo por el que resulta tan difícil identificar las grandes divisiones de su obra. Como tendremos ocasión de ver, la utiliza repetidas veces y a distintos niveles.

J. Dupont identificó tres de estas transiciones que, a su juicio, señalarían el comienzo de una nueva parte del libro. La primera se encuentra en Hch 8,1b; la segunda en Hch 15,36; y la tercera en Hch 20,1-21,14¹¹. Las dos primeras identificaciones son más precisas que la tercera. Cada una de ellas introduce una transición (Hch 8,1b-3 y 15,36-16,5, respectivamente), que evoca acontecimientos de la parte precedente: la muerte de Esteban en la primera y la misión de Bernabé y Pablo en la segunda; y presenta a los que serán protagonistas de la siguiente: los que se dispersan a causa de la persecución y Pablo en la primera; y Pablo y sus colaboradores en la segunda. Ahora bien, ninguno de estos dos elementos se encuentra en Hch 20,1-21,14, una sección mucho más amplia que señala la transición entre dos etapas de la actividad de Pablo, pero no entre dos partes del libro.

A las dos transiciones antes señaladas (Hch 8,1b-3 y 15,36-16,5) habría que añadir otra, que inicia la primera parte del libro. Se encuentra en Hch 1,12-14. Refiere el regreso de los apóstoles a Jerusalén, enlazando con lo narrado en el proemio y en el final del Evangelio de Lucas, e introduce al grupo de los que serán testigos de Jesús en Jerusalén: los Doce y los familiares de Jesús.

Así pues, las principales transiciones en las que se entrelazan el final y el comienzo de los grandes bloques narrativos del libro parecen confirmar y precisar la división en tres partes anunciada en Hch 1,8. La primera parte, introducida por la transición de Hch 1,12-14, llegaría hasta Hch 8,1a. La segunda, introducida por la transición de Hch 8,1b-3, concluiría en Hch 15,35. Y la tercera, introducida por la transición de Hch 15,36-16,5, abarcaría hasta el final del libro.

3. *El uso de otros recursos retóricos para articular las diversas partes del relato*

El uso de transiciones para señalar el paso de una parte a otra del relato es sólo uno de los recursos retóricos utilizados en la historiografía antigua. Existen otros que le permiten al autor ordenar las informaciones que haya

¹¹ DUPONT : "(dans viii 1b) on se trouve sur le seuil d'une nouvelle partie du livre" (p. 226); "(xv 36) semble marquer une division plus importante que xv 1... c'est donc bien a xv 36 qu'on doit faire commencer une nouvelle partie du livre" (p. 228) ; "(xx 1 - xxi 14 est un) morceau de transition... on passe d'une partie du livre à une autre" (p. 230).

podido reunir en su dossier. Algunos de estos recursos son especialmente relevantes a la hora de identificar la articulación de los diversos desarrollos narrativos, y de hecho la mayoría de ellos han sido identificados por los comentaristas y estudiosos del libro de los Hechos. Tres de ellos parecen tener una función relevante en la organización literaria del libro: las repeticiones, las inclusiones y los sumarios.

El autor de Hechos recurre a la repetición de una misma fórmula para introducir nuevos desarrollos narrativos dentro de cada una de las partes de su relato. En la primera parte narra la actividad de los Doce y la de los Helenistas en Jerusalén e introduce estos dos desarrollos con la misma fórmula: ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις (Hch 1,15 y 6,1). En la segunda parte narra de forma ordenada la actividad de los Helenistas fuera de Jerusalén, primero en Samaría y Judea, y luego en Antioquía, introduciendo estos dos cuadros narrativos con la misma fórmula: οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες διήλθον (Hch 8,4 y 11,19). Finalmente, también en la tercera parte se introducen sucesivamente dos desarrollos narrativos con una fórmula muy similar: ἀναχθέντες δὲ ἀπὸ ... εὐθυδρομήσαμεν εἰς ... κάκειθεν εἰς (Hch 16,11 y 21,1). Es muy significativo que estas fórmulas introductorias estén situadas al comienzo de una nueva etapa del relato y que sólo se encuentren en los lugares citados¹².

Las inclusiones son también un recurso utilizado a veces para mostrar la unidad de un bloque narrativo. El uso de este recurso permite descubrir, por ejemplo, la unidad del segundo bloque narrativo de la segunda parte, pues al comienzo y al final de la misma encontramos sendos sumarios sobre la actividad evangelizadora en Antioquía (Hch 11,20-26 y 15,30-35), y sobre todo una explícita referencia a la actividad conjunta de Bernabé y Pablo (Hch 11,26 y 15,35), que son los protagonistas de toda esta sección centrada en Antioquía. La misma función parecen desempeñar en la tercera parte las cuatro "secciones nosotros", colocadas al comienzo y al final de los dos desarrollos que comienzan con la misma fórmula.

Finalmente, el autor de Hechos utiliza con cierta profusión los sumarios para introducir pausas de reflexión y pasar de un cuadro a otro dentro de un mismo desarrollo narrativo. Así, por ejemplo, los sumarios sobre la vida de la comunidad de Jerusalén (Hch 2,42-47 y 4,32-35) sirven para pasar de un cuadro a otro, imprimiendo cierto ritmo a la narración. Una función similar

¹² Una fórmula parecida a la primera se encuentra en Hch 11,27: ἐν ταύταις δὲ ταῖς ἡμέραις, pero allí introduce un episodio muy puntual. Hay que decir también que la tercera fórmula no se repite exactamente, aunque en ambos casos contiene una sucesión de verbos y preposiciones que sólo se encuentran en estos dos pasajes. Veremos más adelante que ambas fórmulas pertenecen a dos de las "secciones nosotros", las cuales tienen también una función estructurante dentro de esta tercera parte.

desempeñan los sumarios con que concluye la evangelización de Samaria (Hch 8,25) y el relato de la conversión de Pablo (Hch 9,31). En otros casos los sumarios sirven para llamar la atención de los lectores sobre un aspecto común a los diversos episodios, como, por ejemplo, el crecimiento de la palabra, al que se alude en varios de ellos (Hch 6,7; 12,24; 19,20).

III. ESTRUCTURA LITERARIA Y DIVISIÓN DEL LIBRO

Las indicaciones programáticas del proemio y los pasajes de transición en los que se funden los extremos de las diversas fases del relato parecen indicar que el libro de los Hechos consta de un proemio y de tres partes, cada una de las cuales, como veremos, está dividida a su vez en dos desarrollos narrativos¹³:

Proemio	Enlace	Primera parte	Enlace	Segunda parte	Enlace	Tercera Parte
1,1-11	1,12-14	1,15-8,1a	8,1-b-3	8,4-15,35	15,35-16,9	16,10-28,31
	Jerusalén		Judea y Samaría...		Confines de la tierra	

1. Proemio

Introduce el segundo tomo de la obra lucana y por este motivo posee una doble función: evocar el final del tomo precedente y anunciar los principales acontecimientos de éste. La conexión con el tomo precedente se advierte desde el comienzo (Hch 1,1-2) y resulta evidente en el relato de las apariciones de Jesús (Hch 1,3-8 = Lc 24,13-49) y de su ascensión (Hch 1,9-11 = Lc 24,50-53). Sin embargo, el relato de estos acontecimientos no es una simple repetición de lo narrado en Lc 24, pues en el proemio de Hechos se introducen algunos detalles nuevos que contribuyen a mantener la atención del lector¹⁴. Es nuevo, por ejemplo, el dato de que Jesús ins-

¹³ De las divisiones que he podido consultar en introducciones y comentarios, la que más se acerca a la que propongo es la de W. G. KÜMMEL, *Introduction to the New Testament* (London 1975) 154-156. Está basada en Hch 1,8 y en criterios geográficos, y distingue cinco partes: Hch 1,15-8,3 (Jerusalén); Hch 8,4-11,18 (Samaría y región costera); Hch 11,19-15,35 (Antioquía); Hch 15,36-19,20 (región del Egeo); Hch 19,21-28,31 (Jerusalén). La segunda y tercera partes de Kümmel son, en la división que propongo, dos desarrollos narrativos de la segunda parte, mientras que su cuarta y quinta partes corresponden, con alguna pequeña variante, a los dos desarrollos narrativos que he identificado en la tercera.

¹⁴ El autor de Hechos utiliza con relativa frecuencia esta técnica cuando tiene que narrar más de una vez un episodio. Buen ejemplo de ello son los tres relatos de la conversión de Pablo (Hch 9,1-19; 22,6-16; 26,12-18), o el episodio del encuentro de Pedro con Cornelio (Hch 10,1-11,18), en el que se refieren varias veces los mismos acontecimientos.

truyó a sus discípulos durante cuarenta días y que el tema principal de dicha enseñanza fue el reinado de Dios (Hch 1,3). El relato de la ascensión de Jesús posee también detalles nuevos, como la aparición de los hombres vestidos de blanco, que comunican a los apóstoles el futuro regreso de Jesús (Hch 1,10-11).

El anuncio de los principales acontecimientos que van a ser narrados en este segundo tomo se encuentra, sobre todo, en Hch 1,8. En realidad éstos habían sido ya anunciados al final del primer tomo (Lc 24,46-49), pero ahora se presenta de forma más precisa cómo se desarrollarán los acontecimientos: la efusión del Espíritu convertirá a los discípulos en testigos de Jesús siguiendo un itinerario preciso que comenzará en Jerusalén y llegará hasta los confines del mundo. En este anuncio no sólo se anticipa el itinerario, sino también los grandes temas que atraviesan y articulan teológicamente toda la obra: la acción del Espíritu, la importancia del testimonio y el avance imparable del mensaje cristiano, que llegará a su meta a pesar de todas las dificultades que tendrá que vencer¹⁵.

2. Primera parte: el testimonio en Jerusalén (Hch 1,12-8,1a)

La vuelta de los discípulos a Jerusalén (Hch 1,12) señala el comienzo de la primera parte del libro en la que se narra la primera etapa de la difusión del testimonio sobre Jesús. Es en este punto donde el relato conecta con el final del Evangelio (Lc 24,52-53) y donde comienzan a narrarse acontecimientos nuevos, lo cual indica que el proemio ha concluido y que comienza la narración¹⁶. Ésta se inicia con un sumario que sirve de enlace entre el proemio y la primera parte del libro (Hch 1,12-14). Los protagonistas siguen siendo los mismos, pero ahora se detalla la composición del grupo que protagonizará los episodios narrados a continuación. Al igual que ocurre con los enlaces que introducen las otras dos partes, una función importante de éste consiste en presentar a los que serán testigos de Jesús en la siguiente etapa del relato.

¹⁵ El tema enunciado cumple los requisitos para captar la atención de los oyentes, según las indicaciones de Luciano sobre el proemio: "Éstos (los oyentes) prestarán atención si muestra que va a hablar de temas importantes, esenciales, domésticos y útiles" (Luciano, *De historia*, 53).

¹⁶ El autor se ajusta a las recomendaciones sobre cómo debe realizarse la transición del proemio a la narración: "la transición a la narración debe ser fácil y fluida, ya que todo el cuerpo restante de la historia es simplemente una larga narración, y por ello debe estar adornada con las virtudes de una narración, que avance sin asperezas, que sea uniforme, congruente consigo misma, de modo que no tenga ni hinchazones ni huecos" (LUCIANO, *De historia*, 55).

El comienzo de esta primera parte es claro y la mayoría de las divisiones de Hechos lo sitúan en torno a la citada transición. No así el final, que algunos autores sitúan en Hch 5,42, otros en Hch 8,1a y otros en Hch 12,25. Quienes sitúan el final de esta primera parte en Hch 5,42 argumentan que en Hch 6,1 aparecen nuevos protagonistas (los helenistas), cuya principal actividad, aunque comienza en Jerusalén con la muerte de Esteban, se desarrolla fuera de la ciudad santa y llega hasta Antioquía. La mayor parte de quienes hacen comenzar en Hch 6,1 la segunda parte de Hechos la hacen concluir en Hch 12,25¹⁷. En Hch 12,25 colocan también una transición importante quienes dividen el libro en dos partes, la primera de las cuales estaría centrada en la figura de Pedro (Hch 1-12) y la segunda en la figura de Pablo (Hch 13-28). Sobre ella volveré más adelante al exponer las diversas propuestas sobre la conclusión de la segunda parte¹⁸.

La propuesta de situar la conclusión de esta primera parte en Hch 8,1a se basa en varias observaciones de tipo literario. En primer lugar, en Hch 8,1b se menciona explícitamente la segunda etapa del programa diseñado en Hch 1,8 (las regiones de Judea y Samaría). En segundo lugar, todo lo que ocurre antes de 8,1b está ambientado en Jerusalén. Más adelante el narrador volverá a Jerusalén, pero en general lo hará para mostrar cómo esta primera comunidad confirma el avance del evangelio en otras regiones (Hch 9,26-30; 11,1-18; 12,1-24; 15,1-35; 21,17-23,12), no para narrar cómo el evangelio se difunde en ella¹⁹. Finalmente, en Hch 8,1b-3 encontramos una transición que da paso a una nueva etapa. El hecho de que la actividad de los helenistas y del mismo Pedro continúe en los capítulos siguientes fuera de Jerusalén no ofrece ninguna dificultad desde los criterios de la historiografía antigua, pues estos "entrelazados" confieren unidad y fluidez al relato.

Dentro de esta primera parte cabe distinguir dos desarrollos que comienzan con la misma fórmula: ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις... (Hch 1,15 y 6,1). Ambos desarrollos comienzan con la constitución y el reconocimiento oficial de un grupo de testigos. En el primer caso se trata de reconstruir el

¹⁷ J. RIUS CAMPS, *Comentari als Fets dels Apòstols. Vol I Jerusalem: configuració de l'església judeocreient. Ac 1,5-5,42* (Barcelona 1991) 22-23, propone esta división con un argumento original. Según él, Lucas ha reproducido en Hechos el paralelismo entre Juan Bautista y Jesús con que comienza su evangelio. La actividad de los apóstoles narrada en Hch 1,15-5,42, correspondería a la de Juan Bautista, que es preparatoria, y la de los helenistas, narrada en Hch 6,1-12-25, a la de Jesús; véanse también los *excursus* 6 y 8, en pp. 150-151 y 224-225 respectivamente. También es común la división: 2,1-5,42; 6,1-15,35; 15,36-28,31; véase: BETORI, "Alla ricerca", 191-194.

¹⁸ Véase p. 88.

¹⁹ Tan sólo en Hch 9,28-29 se menciona una actividad evangelizadora, aunque claramente en función del tema principal, que es mostrar el cambio que se ha producido en Pablo.

grupo de los Doce después de la deserción de Judas (Hch 1,15-26). En el segundo, de la constitución del grupo de los Siete (Hch 6,1-6). Cada una de estas escenas introduce un bloque narrativo. El primero cuenta la actividad de los Doce y los apóstoles (Hch 1,15-5,42) y el segundo la de los helenistas (Hch 6,1-8,1a). Es interesante observar que Lucas se ha servido de fuentes diversas para componer estas dos secciones, de modo que el análisis de las fuentes (*inventio*) y el de la articulación literaria (*dispositio*) se corroboran mutuamente en este caso.

El primer desarrollo narrativo (Hch 1,15-5,42) tiene como protagonistas a los Doce y a los apóstoles, que dan testimonio de la resurrección de Jesús entre los judíos de lengua aramea en Jerusalén. En la exposición se van entrelazando relatos, discursos y sumarios de la vida comunitaria. Estos últimos (Hch 2,42-47; 4,32-35; 6,12-16) poseen en el conjunto una doble función. Por un lado hacen reflexionar al lector sobre la consolidación de la comunidad cristiana, y por otro sirven de transición entre los relatos de episodios más concretos. El resultado es una narración variada, que fluye con naturalidad y que implica al lector.

El segundo desarrollo (Hch 6,1-8,1a) tiene como protagonistas a los helenistas, es decir, a los discípulos de lengua griega, y cuenta cómo también ellos dieron testimonio de Jesús en Jerusalén. Comienza, como la anterior, con la constitución de un grupo de testigos autorizados (Hch 6,1-6), y continúa con el relato del martirio de Esteban (Hch 6,8-8,1a). Ambos episodios están unidos de nuevo por un sumario, que resalta el crecimiento de la palabra en Jerusalén (Hch 6,7). Su función no es iniciar un nuevo desarrollo, sino, como en el caso precedente, unir diversos episodios estableciendo pausas de reflexión²⁰.

La conexión entre estos dos desarrollos narrativos viene dada por su ambientación geográfica. El autor sigue aquí el consejo de narrar los acontecimientos por orden. Por esta razón, primero ha contado la actividad de los apóstoles y luego la de los helenistas, aunque lo más probable es que la historia de ambos grupos no fuera sucesiva, sino paralela.

Así pues, la división de la primera parte del libro sería la siguiente:

Enlace con el proemio	Hch 1,12-14	ὑπέστρεψαν εἰς Ἱερουσαλήμ
Los apóstoles en Jerusalén	Hch 1,15-5,42	ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις...
		Sumarios: Hch 2,42-47; 4,32-35; 6,12-16
Los helenistas en Jerusalén	Hch 6,1-8,1a	ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις...
		Sumario: 6,7

²⁰ El tema del crecimiento de la palabra, es decir, de su difusión, aparece en otros dos sumarios con la misma fórmula (Hch 12,24 y 19,20). Con este tipo de repeticiones el autor explica al lector el sentido de los acontecimientos y confiere unidad a su relato.

3. *El testimonio en Judea y Samaría (Hch 8,1b-15,35)*

A raíz de la muerte de Esteban se desata una nueva persecución contra la iglesia de Jerusalén. Esta persecución, que afecta sólo al grupo de los helenistas, dará lugar a una nueva etapa en la difusión del testimonio cristiano en un nuevo escenario geográfico: *κατὰ τὰς χώρας τῆς Ἰουδαίας καὶ Σαμαρείας* (Hch 8,1b). Se inicia así la segunda etapa de la evangelización diseñada en Hch 1,8. Cambia el escenario principal del relato y aparecen nuevos protagonistas (Felipe, Pablo, Bernabé).

El sumario de Hch 8,1b-3 tiene con respecto a esta segunda parte una función similar a la que tiene Hch 1,12-14 con respecto a la primera: realizar una transición suave entre lo que precede y lo que sigue. Por esta razón evoca los últimos acontecimientos narrados en la etapa precedente: la persecución que se generaliza y la sepultura de Esteban; y al mismo tiempo presenta a los que serán protagonistas de la segunda: los que se dispersan y Saulo.

El principal problema para establecer la delimitación de esta segunda parte consiste en determinar dónde concluye. Con argumentos diversos se han propuesto tres posibles conclusiones: Hch 12,24; 14,28 y 15,35. Quienes sitúan la conclusión de la segunda parte (o de la primera) en Hch 12,24-25 argumentan que este sumario tiene carácter conclusivo y que en Hch 13,1 comienza una nueva etapa, centrada en la misión a los paganos. Además, en Hch 12 se narra el último episodio importante de la vida de la comunidad de Jerusalén, la persecución de los apóstoles (Hch 12,1-5), y Pedro se despide de la comunidad cediendo el protagonismo en el relato a Pablo (Hch 12,17)²¹. Por su parte, quienes sitúan esta conclusión en Hch 14,27-28 ven en el final del viaje de Pablo y Bernabé la conclusión de una etapa en la que el evangelio se anuncia con restricciones a los paganos, cosa que no ocurrirá después de la asamblea de Jerusalén²².

Los argumentos para situar la conclusión de esta segunda parte en Hch 15,35 son los siguientes. En primer lugar, el papel que desempeña la comunidad de Jerusalén en esta segunda parte es del todo peculiar. No se trata ahora, como en la primera parte, de narrar cómo se difundió el mensaje

²¹ Esta división fue muy común entre los primeros comentaristas de Hechos. Sin embargo, hace ya cincuenta años P.-H. MENOUD, "Le plan des Actes des Apôtres": *NTS* 1 (1954-55) 44-51, argumentó contra ella, situando el comienzo de la segunda parte en Hch 15,36. La principal debilidad de esta división en dos partes es que el autor de Hechos no muestra interés biográfico por ninguno de estos dos apóstoles, y además la división no es tan clara, pues la conversión de Pablo se narra en la primera parte (Hch 9,1-31) y Pedro interviene activamente en la asamblea de Jerusalén después de haber abandonado la ciudad (Hch 15,6-11). Véase, no obstante, la propuesta de A. Rodríguez Carmona en: R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Estella 1992) 303-305.

²² BETORI, "La strutturazione", 16-17.

cristiano en ella, sino de mostrar su papel legitimador en el avance de dicho testimonio fuera de Jerusalén. Las misiones llevadas a cabo a lo largo de esta segunda etapa son confirmadas de una u otra forma por la comunidad de Jerusalén (Hch 8,14-24; 11,1-18; 15,1-35). En la tercera parte, que narra la actividad de Pablo como misionero independiente, esta función legitimadora tendrá mucha menos importancia. En segundo lugar existe una inclusión explícita entre el comienzo y el final del segundo desarrollo narrativo de esta segunda parte (Hch 11,19-26 y Hch 15,30-35), que subraya el protagonismo de Pablo y Bernabé. Estos dos argumentos hacen que resulte muy problemático desde el punto de vista literario colocar una división importante del libro en Hch 12. Por último, justo en el momento en que concluye el relato de la actividad misionera llevada a cabo desde la comunidad de Antioquía, encontramos un nuevo entrelazado (Hch 15,35-16,9), que da paso a una etapa muy distinta, en la que Pablo actúa como misionero independiente.

El problema de esta división es que tanto en el programa diseñado en el proemio (Hch 1,8), como en el comienzo de esta segunda parte (Hch 8,1a) sólo se habla de Judea y Samaría. Nada se dice acerca de Antioquía, que según esta propuesta constituye una etapa importante del avance del testimonio cristiano en la segunda parte. Esta dificultad desaparece, sin embargo, si la referencia a Judea y Samaría se entiende en sentido incoactivo y no exclusivo. De hecho en el diseño que Hch 1,8 hace de las etapas del relato hay una progresión desde lo más concreto (Jerusalén) hasta lo más genérico (los confines de la tierra). Judea y Samaría representan aquí las regiones cercanas a Jerusalén, que constituyen el escenario de la primera difusión del mensaje a partir de la ciudad santa.

La articulación interna de esta segunda parte se realiza recurriendo al mismo procedimiento que hemos observado en la primera: la repetición de una fórmula introductoria que remite al momento inicial. La que se utiliza en este caso: *οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες... διήλθον...* relaciona cada uno de los dos nuevos desarrollos con el acontecimiento que los provocó: la persecución que se desencadenó con motivo de la muerte de Esteban (Hch 8,4; 11,19). Esta fórmula introduce dos desarrollos narrativos. El primero de ellos puede delimitarse con claridad, pues está situado entre ambas fórmulas (Hch 8,4-11,18). Consta de tres cuadros con tres protagonistas diferentes (Felipe, Pablo y Pedro), cuya actividad tiene lugar fuera de Jerusalén, aunque al final todos ellos vinculan su misión a esta comunidad.

El segundo desarrollo se centra en la comunidad de Antioquía, cuyos orígenes están íntimamente vinculados a la persecución desatada con motivo de la muerte de Esteban (Hch 11,19). El viaje misionero de Pablo y Bernabé (Hch 13-14) y la asamblea de Jerusalén (Hch 15,1-35) forman

parte de la historia de esta comunidad. Como ya he dicho, Lucas subraya la unidad de todos estos acontecimientos a través de una inclusión que relaciona los comienzos de la comunidad (Hch 11,19-26) con el momento de su consolidación (Hch 15,30-35). En ambos casos se hace referencia a la actividad de Pablo y Bernabé, que permanecen en Antioquía enseñando a muchos (Hch 11,26; 15,35).

Estos dos desarrollos narrativos poseen una notable semejanza estructural con los dos de la primera parte. En ambos casos el segundo supone un importante avance sobre el primero y en ambos casos encontramos un nuevo grupo de ministros, que hacen avanzar el testimonio cristiano en nuevos ámbitos. En el segundo desarrollo de la primera parte aparece el grupo de los Helenistas, presididos por el grupo de los Siete (Hch 6,1-6), que serán también los protagonistas del primer desarrollo de la segunda parte. Paralelamente, en el segundo desarrollo de la segunda parte se introduce a los profetas y maestros de Antioquía (Hch 13,1), y especialmente a Bernabé y a Pablo, que será también el protagonista del primer desarrollo de la tercera parte.

Así pues, la división de la segunda parte del libro sería la siguiente:

Enlace con la primera parte	Hch 8,1b-3	...Ἰουδαίᾶς καὶ Σαμαρείας
Testimonio en Judea-Samaría	Hch 8,4-11,18	οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες...
	<i>Sumarios:</i>	Hch 8,25; 9,31
Testimonio en Antioquía	Hch 11,19-15,35	οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες...
	<i>Sumario:</i>	Hch 12,24
	<i>Inclusión:</i>	Hch 11,26 y 15,35

4. *El testimonio hasta los confines de la tierra (Hch 15,36-28,31)*

La expresión "al cabo de algunos días" introduce una nueva escena de la vida comunitaria, que sirve al mismo tiempo de enlace con la etapa precedente y de pórtico a la tercera parte de Hechos (Hch 15,36-16,9). Esta escena es más amplia que las que introducen las otras dos partes, pero tiene la misma función: vincular lo que antecede con lo que sigue. Por esta razón las referencias a la misión llevada a cabo por Bernabé y Pablo en la etapa precedente son constantes y el comienzo del nuevo viaje de Pablo se presenta como una vuelta a las comunidades fundadas por ellos en dicha misión²³. Sin embargo, en estos episodios se diseña con claridad el

²³ DUPONT, 228-229, hace concluir esta transición en Hch 16,5, insistiendo en su vinculación con los episodios precedentes.

comienzo de una nueva etapa, en la que Pablo actuará como misionero independiente con un nuevo grupo de colaboradores y en un nuevo escenario.

En este enlace entre la segunda parte y la tercera, lo mismo que en los otros dos, la presentación de los nuevos protagonistas y de la nueva situación que da paso a una nueva etapa en la difusión del mensaje ocupan también un lugar importante. En Hch 1,12-14 se presenta a los Doce y a otros discípulos, que serán los encargados de dar testimonio en Jerusalén. En Hch 8,1b-3 aparece el grupo de los perseguidos que darán testimonio en Judea-Samaría y en Antioquía. Del mismo modo, en Hch 15,36-16,9 se introduce a Pablo y a sus colaboradores, y se explica por qué su misión se abre a nuevos campos.

El autor parece muy interesado en justificar esta nueva etapa del testimonio protagonizada por Pablo. Cuando él y Bernabé se separan, sólo de Pablo se dice que "partió después de haber sido encomendado a la gracia de Dios por los hermanos" (Hch 15,40). Cuando elige a Timoteo como colaborador suyo, Lucas subraya su respeto hacia los judíos y su fidelidad a los acuerdos tomados en Jerusalén (Hch 16,3-4). Y cuando deciden emprender una nueva etapa misionera insiste en que lo hacen guiados por un mandato divino (Hch 16,10). Las tres escenas que constituyen este cuadro inicial tienen, pues, como principal objetivo legitimar la nueva fraternidad apostólica creada por Pablo y la apertura del testimonio sobre Jesús a nuevos horizontes.

El final de esta sección es también un asunto discutido. Bastantes divisiones de Hechos lo sitúan en torno al viaje a Jerusalén, pero como espero mostrar enseguida, el viaje a Jerusalén no inicia una nueva parte del libro, sino un nuevo desarrollo de la tercera parte vinculado al precedente temática y formalmente²⁴.

Lo que da unidad a toda esta tercera parte es que Pablo actúa en ella como misionero independiente. Su misión no es tutelada tan directamente por la iglesia de Jerusalén ni necesita dar cuentas de todos sus movimientos. Tampoco Antioquía es ya el centro de referencia de su actividad, vinculada ahora a Corinto, Éfeso o Roma. Esta es la etapa en que el testimonio llega hasta "los confines del mundo", una etapa que había sido anticipada por Lucas en el discurso que Pablo pronuncia en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch 13,47: "hasta los confines de la tierra").

²⁴ DUPONT, 230 encuentra en Hch 20,1-21,14 una de los entrelazados principales del libro, pero como he dicho más arriba este supuesto entrelazado no posee los rasgos característicos de los demás. BETORI, "La strutturazione", 21-26, hace concluir en Hch 19,22 la cuarta parte de su división, que comienza en Hch 15,36.

Dentro de esta amplia tercera parte pueden distinguirse, una vez más, dos desarrollos narrativos. En el primero, Pablo y su grupo llevan a cabo una intensa actividad misionera en diversas ciudades de Asia Menor y Grecia (Hch 16,11-20,38), mientras que el segundo está centrado en la estancia de Pablo en Jerusalén y en su viaje como cautivo a Roma (Hch 21,1-28,31). Esta división temática puede corroborarse con diversos indicios literarios. En primer lugar, cada una de estas dos etapas está introducida por una fórmula muy parecida, que sólo se encuentra en Hch 16,11 y 21,1: ἀναχθέντες δὲ ἀπὸ ... εὐθυδρομήσαμεν εἰς ...κάκειθεν εἰς. Este tipo de fórmulas es común en los itinerarios de viaje de esta tercera parte de Hechos, pero ésta en concreto sólo se encuentra en los dos lugares citados.

Otro indicio, relacionado en cierto modo con el anterior, es que cada una de las dos partes identificadas comienza con una de las “secciones nosotros”. Hechos contiene cuatro de estas secciones, en las que el narrador cambia de repente de la tercera persona del plural a la primera (Hch 16,10-17; 20,5-15; 21,1-8; 27,1-28,16). La primera de esas secciones abre el primer desarrollo narrativo de esta tercera parte, centrado en la actividad evangelizadora de Pablo y sus compañeros, mientras que la tercera introduce el segundo desarrollo narrativo, centrado en la estancia de Pablo en Jerusalén y en el viaje a Roma.

Esta observación se confirma, en cierto modo, cuando advertimos que las otras dos “secciones nosotros” están colocadas hacia el final de ambos desarrollos narrativos. Hch 20,5-15, que describe el viaje desde Filipos hasta Mileto es, de hecho, la conclusión narrativa del gran viaje misionero de Pablo, mientras que Hch 27,1-28,16, que describe el viaje desde Cesarea hasta Roma, es la conclusión narrativa de la sección siguiente. Lo que encontramos después de ambas conclusiones narrativas son sendos discursos, uno en Mileto a los presbíteros de Éfeso (Hch 20,16-38) y otro a los judíos principales de Roma (Hch 28,17-28).

Estos indicios literarios descubren en esta tercera parte una estructura similar a la que hemos advertido en las precedentes. Comienza con un “entrelazado” en el que se presenta a los que serán testigos en la nueva etapa de la expansión del mensaje (Hch 15,36-16,9). Este cuadro inicial da paso a dos desarrollos narrativos introducidos con la misma fórmula. En este caso, el primero de ellos se encuadra en un viaje que comienza y termina en Troas (Hch 16,10-20,38), mientras que el segundo comienza con el viaje a Jerusalén y termina con el viaje desde Jerusalén (Hch 21,1-28,31). Ambos desarrollos narrativos terminan con sendos discursos de carácter apologético, en los que Pablo explica su comportamiento como misionero (Hch 20,16-38) y el contenido del mensaje que ha predicado (Hch 28,17-28).

Según esto, la división de la tercera parte del libro sería la siguiente:

Enlace	Hch 15,36-16,9
Pablo misionero	Hch 16,10-20,38 ἀναχθέντες... εὐθυδρομήσαμεν... <i>Inclusión:</i> Hch 16,10-17 y 20,5-15 <i>Discurso final:</i> 20,16-35
Pablo cautivo	Hch 21,1-28,31 ἀναχθέντες... εὐθυδρομήσαμεν... <i>Inclusión:</i> Hch 21,1-8 y 27,1-28,16 <i>Discurso final:</i> 28,17-28

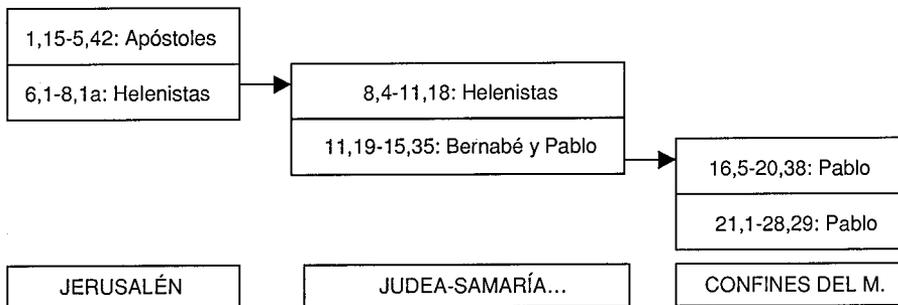
IV. OBSERVACIONES FINALES

La estructuración del libro de los Hechos propuesta en este estudio revela que su autor ha utilizado de forma coherente diversos recursos literarios, y que al utilizarlos ha seguido las indicaciones de la preceptiva contemporánea sobre cómo escribir historia. En el proemio de su obra ha introducido el tema central del libro, que es la difusión del mensaje cristiano hasta los confines de la tierra, anunciando las tres grandes etapas en que se llevará a cabo dicha difusión (Hch 1,8). La transición de una etapa a otra se introduce con la referencia al nuevo escenario geográfico (Hch 1,12; 8,1b; ¿15,36?), y sobre todo con un “entrelazado” en el que se funden el final de la etapa anterior y el comienzo de la siguiente (Hch 1,12-14; 8,1b-3; 15,36-16,9). En cada una de estas tres fases del avance del testimonio sobre Jesús encontramos dos desarrollos narrativos introducidos por la misma fórmula, y dentro de cada uno de ellos otros recursos que sirven para consolidar dichos desarrollos (inclusiones) o para unir los diversos cuadros de que se componen (sumarios). En el conjunto cada uno de estos recursos cumple su función y ésta es siempre la misma.

Esta división es también coherente con la intención del autor del libro de los Hechos. Su propósito declarado es narrar cómo el testimonio sobre la resurrección de Jesús, impulsado por la acción del Espíritu Santo, llega hasta los confines del mundo (Hch 1,8). Pero detrás de él puede percibirse otra finalidad más precisa que parece presidir toda la obra: contar cómo ha llegado el evangelio hasta las comunidades a las que se dirige el autor de Hechos y legitimar la apertura del evangelio a los gentiles que se ha ido produciendo progresivamente a lo largo del camino recorrido. El autor de Hechos no pretende contar la historia del cristianismo de la primera generación, sino los orígenes de un grupo particular dentro de él. Es, pues, un relato etiológico, preocupado sobre todo por aquellos acontecimientos que explican cómo ha nacido esta forma concreta de vivir el

cristianismo²⁵. Por ello se concentra en un itinerario concreto, que comienza con los Doce y los apóstoles en Jerusalén, sigue con los helenistas dentro y fuera de Jerusalén, y luego con Pablo y su grupo hasta llegar a Roma. Por la misma razón el narrador abandona otros posibles desarrollos, como la actividad posterior de los Doce y de los apóstoles, que sólo se menciona de pasada (Hch 12; 15,1-35), la actividad de los helenistas fuera de Antioquía (Hch 11,19), o la misión iniciada por Bernabé después de separarse de Pablo (Hch 15,39). Nada dice tampoco acerca de la fundación de la comunidad de Damasco o del movimiento de Jesús en Galilea, aunque conoce la existencia de una y otro (Hch 9,10-25; 9,31).

La estructuración del libro de los Hechos que hemos propuesto es coherente con esta intención de su autor. Cada una de las tres partes del libro contiene dos bloques narrativos y el segundo de ellos introduce al grupo que continuará el testimonio sobre Jesús en la siguiente etapa. De esta forma se va presentando a todos aquellos grupos y personas que contribuyeron a que el evangelio llegara hasta la comunidad a la que se dirige el libro. Esta sucesión puede representarse en el siguiente diagrama:



Esta forma de entrelazar los diversos bloques narrativos que componen la obra responde, además, a la recomendación básica de no introducir nuevos desarrollos de forma abrupta. Siguiendo este criterio, el segundo blo-

²⁵ M. MORELAND, "The Jerusalem Community in Acts: Mythmaking and Sociorhetorical Functions of a Lukan Setting", en: T. PENNER-C. VANDER STICHELE (eds.), *Contextualizing Acts. Lukan Narrative and Greco-Roman Discourse* (Atlanta 2003) 285-310, 297-303, ha insistido en la importancia del proceso de mitificación para comprender la intención de Hechos. En el proceso de mitificación los grupos tratan de dar sentido a la situación que viven, y al evocar el pasado lo hacen en función del presente. La comunidad a la que se dirige Hechos estaba viviendo un proceso de consolidación social y comunitaria que requería una legitimación histórica; de ahí la importancia de trazar con claridad el camino a través del cual había llegado hasta ellos el evangelio y la forma concreta en que lo vivían.

que narrativo de la primera y de la segunda parte anuncian el primero de la siguiente, creando así un relato que produce la impresión de unidad y continuidad.

Por último, esta división de Hechos, y más concretamente de la tercera parte del libro, sugiere dos reflexiones, una acerca de la función de las “secciones nosotros” y otra acerca de la división tradicional de los viajes de Pablo. Si, como hemos afirmado, las “secciones nosotros” fueron colocadas por Lucas al comienzo y al final de las dos grandes etapas de la actividad de Pablo como misionero independiente, su función sería transmitir al lector la convicción de que el narrador posee una información más fiable sobre esta tercera etapa de la difusión del mensaje. Es posible, incluso, que estas cuatro secciones fueran originalmente un diario de viaje, que el autor ha utilizado como marco para introducir las informaciones que tenía acerca de estas dos etapas de la actividad de Pablo²⁶.

Por lo que se refiere a los viajes de Pablo, esta forma de entender la tercera parte de Hechos replantea la visión tradicional que identifica en estos capítulos dos de ellos, el segundo y el tercero de los narrados en Hechos. El segundo comenzaría y concluiría en Antioquía (Hch 15,40-18,22), mientras que el tercero comenzaría en Antioquía y terminaría en Mileto (Hch 18,23-20,38). Esta distinción de dos viajes se basa en la importancia que tiene Antioquía en el primero (Hch 13-14) como origen y meta de la actividad evangelizadora de Bernabé y Pablo. Sin embargo, después de la separación de ambos, Antioquía deja de ser la “base de operaciones” de Pablo, que tan sólo regresará allí de paso. Por otro lado, la división de estos dos viajes no tiene ningún fundamento desde el punto de vista narrativo, pues las dos menciones de Antioquía (Hch 15,40 y 18,23) se encuentran en sumarios de transición y no en el comienzo de un nuevo desarrollo narrativo. Esto significa que, desde el punto de vista de Hechos, la actividad de Pablo como misionero independiente se desarrolla en una única etapa, que comienza y termina en Troas, y que está centrada en Corinto, donde Pablo pasa un año y medio (Hch 18,11), y en Éfeso, donde pasa dos (Hch 19,10)²⁷.

²⁶ Independientemente de su valor histórico, estas secciones podrían muy bien tener la intención de transmitir al lector la certeza de que el autor está bien informado sobre lo que narra; véase: S. BYRSKOG, “History or Story in Acts. A Middle Way? The ‘We’ Passages, Historical Intertexture, and Oral History”, en: PENNER-VANDER STICHELE, 257-283.

²⁷ El estudio de la *dispositio* de Hechos me llevó a esta conclusión, que he encontrado después fundamentada con los mismos argumentos en el artículo de Menoud escrito hace cincuenta años: MENOUD, 48-49. Su conclusión no puede ser más contundente: “la division devenue traditionnelle chez les exégètes en un deuxième et troisième voyage, n’a pas d’appui dans le texte des Actes” (p. 48).

Resumen: Los lectores y comentaristas de Hechos presuponen que la obra posee una articulación literaria, pero no se ponen de acuerdo a la hora de precisarla. Este artículo estudia la *dispositio* del libro desde la perspectiva de la retórica antigua. Parte del supuesto de que Hechos es una monografía histórica y establece una serie de criterios basados en las indicaciones de los antiguos tratados sobre como escribir historia, sobre todo de aquellas que se refieren a la *dispositio* de los materiales inventariados previamente. A partir de estos criterios se propone una articulación del libro que consta de un proemio (Hch 1,1-12) y tres partes (Hch 1,12-8,1a; 8,b-15,35; 15,36-28,31), cada una de las cuales contiene dos desarrollos narrativos. La conclusión señala algunas implicaciones de esta propuesta para la comprensión de la intención del libro, la función de las "secciones nosotros" y la división tradicional de los viajes de Pablo.

Summary: Readers and commentators of the book of Acts presuppose that it has a literary structure, but there is not agreement among them about its outline. This paper studies the book's *dispositio* from the point of view of ancient rhetoric. After showing that Acts is a historical monograph, it identifies some criteria from the ancient treatises on how to write history, especially those related to the *dispositio* of the material previously collected. These criteria permit to propose a literary structure that consist of a *proemium* (Acts 1,1-12) and three parts (Hch 1,12-8,1a; 8,b-15,35; 15,36-28,31), each of them consisting of two narrative sections. The conclusion points to some implications of this proposal for the understanding of the purpose of Acts, the function of the "we sections" and the traditional division of Paul's journeys.